



LA COMUNIÓN REPARADORA DE LOS PRIMEROS SÁBADOS DE MES. (SEGUNDO SÁBADO)

En la Parroquia de **Eulalia de Lians**, concretamente en la Iglesia Nueva de Santa Cruz se ha iniciado esta devoción el primer sábado de octubre de 2024. Tuvo lugar **durante de la misa vespertina** de dicho primer sábado de octubre, una vez rezado el Santo Rosario.

Tal como se dijo en el primer artículo, publicado para anunciar la devoción, continuamos explicando algunos detalles que nos acerquen más a conocer en qué puede consistir la petición de la Virgen en cuanto a la **REPARACIÓN**. Para ello nos vamos a fijar hoy en el desarrollo final de la vida de los hoy santos Francisco y Jacinta Marto.

Al igual que en el primer sábado anterior, a las 19:30 horas tendremos el rezo del Santo Rosario, a continuación la Eucaristía, víspera del domingo, en la que se incluirá la meditación.

LA NECESIDAD DE LA REPARACIÓN.

No nos cabe duda, por ser un dogma de fe, el poder infinito y la misericordia infinita de Dios para perdonarnos los pecados cometidos mientras transitamos por esta vida. Para ello se encarnó, padeció y resucitó Nuestro Señor Jesucristo. Es el poder de la sangre derramada por Él en la cruz.

Por tanto, en una confesión bien hecha se nos perdonan nuestros pecados por muy graves que estos sean. Sin embargo, queda pendiente la **REPARACIÓN**, o también llamada, la pena temporal causada por nuestros pecados. Veámoslo más claro con un ejemplo.

Imaginemos un niño jugando con una pelota; queriendo o sin querer rompe un vidrio de nuestra vivienda. Nosotros podemos perdonar al niño; por ser niño, porque lo hizo sin querer, porque le indujeron a ello otros niños, etc.; sin embargo, llega el invierno y hay que reponer el cristal. Lo lógico es que lo pague el niño de sus ahorritos o bien lo hagan sus padres. Otro ejemplo, que corresponde a un caso real. En un orfanato de Estados Unidos, un niño acogido le robó 5 centavos al sacerdote que lo regentaba. Arrepentido este niño fue a contárselo a dicho sacerdote. Éste le perdonó, pero le exigió la devolución de los 5 centavos, que ya había gastado en caramelos.

A lo largo de nuestro peregrinaje por la tierra, acumulamos, por nuestros pecados, las penas de daño correspondientes, las cuales hemos de intentar reparar antes de nuestra muerte, para que,

después de nuestro juicio particular, pasemos lo antes posible a la presencia de Dios Padre, con una estancia, lo más corta posible en el purgatorio.

La Virgen de Fátima, en sus apariciones no dejaba de insistirles a los niños en la necesidad de conversión en primer lugar, pero luego en la **penitencia y en la oración**, como método para reparar por nuestros pecados y del resto de los hombres; incluso para evitar el estallido de una nueva guerra, como así ocurrió. En efecto, otro dogma de fe que tenemos es la **Comunión de los Santos**, por medio de la cual, nuestras oraciones pueden ayudar a las almas del purgatorio y nosotros, a su vez, podremos beneficiarnos de las oraciones de los demás fieles vivos durante nuestra estancia en el purgatorio, para salir de allí lo antes posible.



De izquierda a derecha, Lucía dos Santos, Francisco Marto y Jacinta Marto

FRANCISCO Y JACINTA DOS ALMAS REPARADORAS

San Francisco Marto estaba a punto de cumplir 9 años cuando se apareció, por primera vez, la Santísima Virgen en Cova de Iria, el 13 de mayo de 1917. Murió unos dos años después, por las consecuencias de la mal llamada “gripe española”, tenía, por tanto, en ese momento, 11 años.

Algunas de las mortificaciones de Francisco, conjuntamente con su hermana y su prima, después de la visión del infierno, fueron: el ofrecer el sacrificio al estar encarcelados, por la conversión de los pecadores y para reparar las ofensas cometidas contra el Inmaculado Corazón de María; el ayuno de comida y agua mientras pastoreaban; el uso de una cuerda a modo de cilicio alrededor de su cintura, incluso Nuestra Señora vino a decirles que no la usaran por la noche en el lecho, para que descansaran, y así otras muchas.

Poco antes de morir Francisco, Nuestra Señora se había aparecido a ambos hermanos para decirles que se llevaría primero a Francisco y luego a Jacinta. Francisco, durante su enfermedad, aceptaba todos los remedios que le daban, sin ser melindroso, a pesar de lo poco agradables de sabor que eran las medicinas.



Una vez confesado y recibida su primera y última comunión, partió para la casa del Padre el 4 de abril de 1919.

Santa Jacinta Marto era la más pequeña de los tres, tenía 7 años en la primera aparición de la Virgen y murió poco antes de cumplir los 10 años, al igual que su hermano Francisco, de bronconeumonía por la “gripe española”.

Aparte de las penitencias que realizaba conjuntamente con su hermano y prima, ya mencionados, durante su última enfermedad se comportó de forma modélica, consolando a su madre y ofreciendo sus dolores por la conversión de los pecadores. Al agravarse la enfermedad fue primeramente trasladada al hospital de Vila Nova de Ourem. Allí permaneció dos meses con un tratamiento muy riguroso, sin recibir más que una visita de su madre y de Lucía. Todo lo sufría por el Inmaculado Corazón de María. Fue llevada posteriormente a su casa, donde fue un ejemplo para todos de sacrificio y resignación.

La Virgen se le apareció y la anunció que quería que se trasladara a Lisboa, donde moriría sin ver a sus padres ni a Lucía. A comienzos de febrero de 1920 fue conducida a Lisboa, primero a un orfanato que dirigía la madre Godinho, la cual fue su “madrina” durante la estancia en esa ciudad. No se quejaba de los sufrimientos y dolores atroces por la operación complicada (le extirparon dos costillas) que le hicieron. Sólo tuvo el consuelo de la compañía de la madre Godinho y, sobre todo, de apariciones de Nuestra Señora. El día 20 de febrero de 1920, después de confesarse y pendiente del viático que no llegó, partió Jacinta para el cielo siendo un ejemplo para todos de cómo se han de ofrecer los sufrimientos



CONCLUSIÓN.

La Santísima Virgen María da la oportunidad, a los que la amamos, de **reparar las ofensas que se cometen contra su Inmaculado Corazón** en la Parroquia de Santa Eulalia de Lians (Iglesia Nueva de Santa Cruz), como hicieron durante su vida los santos Francisco y Jacinta Marto. El esfuerzo que se nos pide a cada uno es muy pequeño; tan sólo añadir a la Eucaristía de la tarde del primer sábado, en la que comulgaremos después de una confesión, un Rosario y quince minutos de meditación. Nuestro Señor y su Madre nos lo devolverá con creces.

No faltes. ¡Te esperamos!

